



ISSN: 2448-6574

Evaluación del Nivel de Inteligencia Emocional en Académicos de Posgrado y efectos en su Práctica Docente.

José Roberto Ramos Mendoza

jrramos@ipn.mx

Norma Patricia Garduño Paredes

pat14_gar_par@hotmail.com

Ramiro Sanabria Blancas

ramirosanabria@hotmail.com

Resumen.

La presente investigación tuvo como fin evaluar el nivel de inteligencia emocional de académicos de posgrado y su relación con la práctica docente, ello a través de la aplicación de dos instrumentos de autoevaluación, por un lado, el TMSS-24 y el segundo encaminado a la práctica docente en cuanto a planificación, actuación y evaluación, a través de la autoevaluación. La muestra fue aleatoria eligiéndose a cuatro programas de posgrado de las tres áreas disciplinares, conformados por un total de 50 académicos. Se realizó un estudio relacional, identificando las relaciones existentes entre las variables dependiente e independiente, de esta forma se realizó un estudio bivariado, eliminando las relaciones causales y únicamente determinando la relación mutua (atraves de Chi-Cuadrado), para variables categóricas. Los resultados concuerdan con estudios similares y en algunos casos con resultados opuestos a los ya encontrados. Así mismo, se encontró con algunas reducidas relaciones entre las variables existentes.

Palabras Clave. Inteligencia emocional, posgrados, académicos, práctica docente, relación.

Planteamiento del problema.

En los últimos veinte años la sociedad en el ámbito global, ha sufrido una serie de cambios que lo han obligado a interesarse y focalizar su atención en áreas que con antelación se consideraban utópicas. En este sentido, el término de Inteligencia se consideraba como el elemento clave por

Debates en Evaluación y Currículum/ Congreso Internacional de Educación Evaluación 2016 / Año 2, No. 2, Septiembre de 2016 a Agosto de 2017/



ISSN: 2448-6574

el cual algunos sujetos tanto hombres como mujeres lograban el éxito en el desarrollo de sus vidas profesionales.

Sin embargo, en los últimos treinta años la inteligencia racional o cognitiva, va perdiendo importancia en el ámbito académico, profesional e incluso en el científico; en este sentido es que se comienza a hablar de la Inteligencia Emocional, a partir del Best Seller que Daniel Goleman publica en el año 1995 el cual dio un giro de 360° a los conocimientos que se tenían hasta entonces del desarrollo intelectual del hombre.

El cerebro emocional o sistema límbico (cerebro medio) es la porción del cerebro situada inmediatamente debajo de la corteza cerebral y encima del cerebro reptil. Es un cerebro más sofisticado, comprende centros importantes como el tálamo, hipotálamo, el hipocampo, la amígdala cerebral. Estos centros funcionan en los mamíferos, siendo la base de las emociones.

En un inicio los precursores del término se consideran a Mayer y Salovey (1990), sin embargo, fue Edward Thorndike, quien afirmaba que la inteligencia social era "la habilidad para comprender y dirigir a los hombres y mujeres, muchachos y muchachas, y actuar sabiamente en las relaciones humanas".

Por su parte, Salovey y Mayer (1990), afirmaron: la inteligencia emocional consiste en la habilidad para manejar los sentimientos y emociones, discriminar entre ellos y utilizar estos conocimientos para dirigir los propios pensamientos y acciones.

En este tenor, viene a la mente lo propuesto por Delors en Jomptien Tailandia educar para la vida; ello implica un mayor compromiso por parte de quienes estamos al frente de educandos y con una sociedad cada vez más aislada, problemática y sobre todo individualista por las tecnologías que invaden el mercado y el aislamiento del hombre, en este sentido (Elias, Friedlander, & Tobias, 2013) afirmaban: "...un suceso sin precedentes está teniendo lugar entre los jóvenes y los adultos del mundo; las personas pasan cada vez más horas de su vida ante un monitor, más horas de las que nunca había pasado haciendo algo en toda la historia de la humanidad" (pág. 16).

Incluso las oportunidades de aprendizaje ya no son las mismas que hace un par de décadas se tenían para el aprendizaje. Retomando la idea de Delors, educar para la vida implica desarrollar en el ser humano capacidades que le faciliten su adaptación al medio social, su interacción con los demás, el conocimiento



ISSN: 2448-6574

de su propio entorno, su capacidad para ver en sí mismo, reflexionar, y actuar en sus propios cambios, reconocer en sí mismo sus emociones y los sentimientos que derivan de su ser.

Por lo tanto, los sentimientos y el aprendizaje no son tan desligados en la educación lo cual plantea la necesidad de que los docentes sean más sensibles a las barreras emocionales del aula de clase que potencialmente amenaza la calidad de la instrucción. En consecuencia, los docentes deben propiciar un clima psico-afectivo agradable, armónico y emocionalmente cálido que haga propicia una efectiva interacción docente-alumnos y, alumno-alumnos.

Al ser un elemento clave en la educación y en la formación de estudiantes, es que se aborda el tema de la Inteligencia Emocional en los docentes de posgrado, se podría decir que este nivel educativo ya tiene una formación, sin embargo, es precisamente en este nivel donde se conforman los cuadros de futuros académicos universitarios e investigadores quiénes servirán al país.

La principal enseñanza que los académicos debe derivar en los alumnos es la generación de estrategias instruccionales integradas, basadas en una nueva conceptualización del proceso de enseñanza-aprendizaje, que tome en cuenta que el alumno puede vivenciar el aprendizaje a diferentes niveles al mismo tiempo, incluyendo el nivel inconsciente, y que estos procesos están en permanente actividad; es decir los estudiosos de la materia deducen tres implicaciones principales para la educación.

Ante ello, es que surge la interrogante central del presente estudio el cual refiere a: ¿Cuál es el nivel de inteligencia emocional que tienen los académicos de tres programas de posgrado en el IPN, y como ésta repercute en su práctica docente?

Justificación.

La sociedad actual ensimismada en los diversos procesos de cambios en ámbitos tan diversos como son: las tecnologías, la economía, la esencia de la misma sociedad, los valores, la educación, entre muchas otras. Ha generado que el colectivo se adecuó a diversas estructuras y por ende adoptar otras como parte de sí, implementando un individualismo muy marcado.

Dichos cambios, han repercutido incluso en el *statu quo* de los individuos. Previo a la metamorfosis actual, se le tipificaba al individuo como: materialista, racional, pocas veces empático y sumamente abstraído en sí mismo, en donde gobernaba como fundamento de su



ISSN: 2448-6574

esencia la resolución de problemas, procesos de abstracción y con una enorme facilidad para adecuarse a cambios de orden físico y material, por medio de la cognición.

Estos factores formaron parte del eje con el que se señalaba la inteligencia del hombre, es decir al demarcarlo como un ser inteligente, ya que sus capacidades de abstracción, concreción, resolución de problemas, iban más allá de lo considerado natural.

Bajo esta vertiente García y Giménez (2010) mencionaron "...la adaptación, no siempre se puede realizar de manera óptima, ya que pueden faltar habilidades o aptitudes, pero podemos disminuir el gap existente, a través de la inteligencia" (pág. 44).

En este sentido diversos psicólogos se han dado a la tarea de escudriñar y postular nuevas concepciones respecto al desarrollo intelectual del ser humano. Ello como consecuencia de una inteligencia racional, en donde el más el fuerte tendía a tener control sobre diversas situaciones incluso sobre personas (más por sometimiento que por voluntad propia), quienes accedían a seguir órdenes.

Lo anterior, no es más que el reflejo mismo del desarrollo de la inteligencia humana unívoca por antonomasia. Entendida ésta como una verdad absoluta, única de la cual durante el siglo anterior se dieron a la tarea incluso de construir y aseverar que el CI, era el elemento por el cual se podía identificar a las personas más inteligentes.

Por su parte David Wechsler (1943) citado en Cherniss (2000) afirmaba que las habilidades afectivas también forman parte de la inteligencia, mismas que son admisibles como factores de la inteligencia general (pág. 6).

En el mismo sentido habría que remontarse a las aportaciones base de Charles Darwin, en este sentido Chóliz (1995) rescata de forma muy clara:

"En 1873 Darwin publica la expresión de las emociones en los animales y en el hombre [...] donde desarrolla sus ideas psicológicas con mayor calidad y exhaustividad, [...] explicando coherentemente los tres principios fundamentales de la explicación de las emociones" (pág. 67)



ISSN: 2448-6574

En este sentido, según Darwin refiere a los hábitos útiles asociados, los cuales son de utilidad para satisfacer deseos, eliminar sensaciones, llegando a ser tan habituales que se producen en situaciones que no se requieren semejante patrón de respuesta (Gondra, 2009, pág. 79).

Por otro lado, Fernández-Abascal, Jiménez y Martín (2003), citados en (Toledo & Salvador, 2014, pág. 26) advierten que: las emociones tienen una alta plasticidad y capacidad para evolucionar, desarrollarse y madurar. Por ello, las emociones no son procesos estáticos, sino que van cambiando en función de las demandas del entorno, por acción de la experiencia personal. De ahí que, cuando el hombre toma conciencia de las diferentes emociones y las conductas en las que derivan éstas el organismo genera una o varias reacciones que son el resultado de estos agentes externos; es cuando se afirma que las emociones se van desarrollando y en otros momentos de situación similar se debería actuar de mejor manera, para hacer frente a la situación.

Fundamentación Teórica.

Danvila del Valle & Sastre (2010) desarrollaron una investigación de tipo comparativa entre diversos sustentos teóricos y resultados que se han generado de éstos, cuyo título fue: Inteligencia Emocional (IE): una revisión del concepto y líneas de investigación, cuyo objetivo general fue: delimitar el concepto de la IE, desde una revisión de la literatura especializada, planteando los cuestionamientos que se han realizado hacia el mismo, su relación con otros conceptos próximos a él como la capacidad cognitiva o la personalidad, las taxonomías de las habilidades de IE según las principales teorías existentes, los instrumentos de medición habitualmente utilizados, sus efectos sobre la vida de las personas, en los ámbitos personal y profesional, y por último los factores de carácter sociodemográficos que la pueden explicar. Llegando a resultados como: el concepto de Inteligencia Emocional (IE) ha tenido una serie de controversias entre académico y profesionales, ha generado el interés global por indagar acerca de éste, desafortunadamente no existen evidencias empíricas que fundamenten sus resultados.

Asimismo, concluyen que la inteligencia cognitiva y la inteligencia emocional no son los únicos factores que avalan el éxito en la vida, por otro lado, concluyen que si la capacidad de liderazgo se ve altamente influenciada por la IE, entonces queda justificado el hecho de que se continúen



ISSN: 2448-6574

con investigaciones y a la vez la procuración de acciones encaminadas al desarrollo de competencias que faciliten su formación.

No está por demás ahondar en el término de IE, sin embargo, estas diferenciaciones entre el término y su conocimiento en el ámbito científico ha abierto espacios para que desde diversos momentos se estudie el constructo a la vez de aportar con un pequeño discernimiento y que se sienten las bases de futuros estudios que se complementen definicional y conceptualmente, y de ello derive una explicación clara respecto a IE. Su aplicación en el ámbito educativo es una de las maneras en las que se puede aportar, ya que la escuela es formadora de competencias las cuales incluyen las emociones y la socialización a través del conocimiento de sí mismo.

Comprender como las emociones y los sentimientos se generan y su acercamiento teórico con la inteligencia cognitiva (visto desde la experiencia de un académico), genera conocimientos a priori, que deberán ser comprobados por diversos medios.

Por otro lado el concebir el liderazgo como una forma de dirigir a los demás a través del manejo de las emociones, se considera oportuno, ya que el líder en su forma de influir en los demás tiene una carga emocional muy fuerte, en este sentido Goleman, Boyatzis y McKee (2004) identificaron seis estilos de liderazgo común y determinado y cómo cada estilo afecta el clima de la organización, en ese tenor se tiene el supuesto de que la IE es la que dirige a otras personas a través de la autoconciencia y la empatía.

Así es como se comprende que una de las características principales del liderazgo emocional se enfoca en quien liderea, quien respeta las metas de las personas que le siguen, evitando el abuso del poder o el manejo excesivo de recursos evitando situaciones paternalistas; pone las condiciones para que quienes dependan de él o ella, amplíen sus recursos y capacidades para pensar por sí mismos y para mantener relaciones dignas e igualitarias (Feijoo, 2013).

Ya en 1992 Pablo Freire, proclamaba que quien no deja "ser" plenamente a los demás, tampoco puede llegar a "ser" plenamente (pág. 113).

Por su parte Enríquez, Martínez y Guevara (2015) llevan a cabo una investigación titulada: Relación de la inteligencia emocional con el desempeño laboral, cuyo objetivo general fue: Determinar la relación entre la inteligencia emocional y el desempeño laboral, y fue desarrollada



ISSN: 2448-6574

en la organización Amanecer Médico, sede administrativa de Cali, dicha investigación se fundamentó en autores de la Escuela Humanista como Rogers y Víctor Frankl.

A través de la aportación que hace Enríquez et al (2015), es de observar que la IE tiene una correlación directa respecto al desempeño laboral, dicho de otro modo, los resultados de los trabajadores en organizaciones diversas dependen en gran medida a la capacidad que tiene el hombre de moderar y/o controlar sus emociones y por ende encauzarlas de forma adecuada en cada uno de los contextos en los que se desenvuelve.

Objetivos.

Objetivo General: Evaluar el nivel de inteligencia emocional de los académicos de tres programas de posgrado en el IPN y sus efectos en su práctica docente.

Objetivos Específicos:

1. Identificar el nivel de inteligencia emocional que han desarrollado los académicos de los programas de posgrado evaluados.
2. Identificar el nivel de Inteligencia Emocional por edad, género, nivel académico y disciplina de formación.

Metodología.

El presente estudio fue de tipo relacional, cuyo objetivo es asociar la Inteligencia Emocional y Práctica Docente, ello con el fin de identificar si existe asociación mutua.

Se realizó un estudio correlacional, identificando las relaciones existentes entre las variables dependiente e independiente, de esta forma se realizó un estudio bivariado, eliminando las relaciones causales y únicamente determinando la relación mutua a través de la prueba Ji Cuadrado, para variables categóricas.

Fue una investigación descriptiva: Se desarrolló el estudio de la relación existente entre la Inteligencia Emocional y la Práctica Docente, por lo que no hubo manipulación de variables, ante ello se observan y se describen en su ambiente natural.



ISSN: 2448-6574

La población son los programas de posgrado en las tres áreas disciplinares que imparte el Instituto Politécnico Nacional (Área Físico Matemática, Médico Biológica y Ciencias Sociales).

El estudio tuvo como intención saber si existe relación entre la práctica docente y la Inteligencia Emocional, para ello fue necesario identificar tres programas de posgrado dentro del IPN, cada uno de ellos por Área Disciplinar (Físico – Matemático, Ciencias Sociales y Médico – Biológicas), a partir de ello se elaboró una lista de los académicos que conformaban cada programa en las veinticinco Unidades Académicas¹ del IPN.

El TMMS-24 es una versión resumida del TMMS-48: Este consiste en concentrar 8 ítems para la atención de las emociones, 9 ítems para la Claridad de los Sentimientos y, 7 ítems para la Regulación Emocional. Consiste en una escala rasgo de meta-conocimiento de los estados emocionales. Esta prueba tiene adecuados índices de consistencia interna y validez convergente.

Los elementos que conforman el test de Inteligencia Emocional, se dividen en tres rubros a saber: a) atención, b) claridad y c) reparación o regulación.

Resultados y Conclusiones.

En lo que se observa en el gráfico 4, se aprecia que los niveles de IE tanto en hombres como en mujeres, son muy similares. No obstante, existe una pequeña diferencia entre unos y otros, demostrándose las mujeres tienen un mayor nivel de IE representado por el 47.7% en proporción con los hombres quienes fueron 27 encuestados y representan el 49% de IE. Por lo que con ello se concluye que las mujeres que se desempeñan como académicas en los programas de posgrado en el IPN en las tres disciplinas son del género femenino.

Ahora bien, en cuanto a la relación existente entre IE y Práctica Docente, existe una relación en aspectos tales como: planeación de una clase, actuación dentro de la clase y evaluación.

¹ Unidad Académica: Es denominada de esta forma a cada una de las escuelas de Nivel Medio Superior (NMS) y de Educación Superior (ES) del Instituto Politécnico Nacional, las Unidades Académicas de Nivel Superior, albergan a su propia Sección de Estudios de Posgrado e Investigación.

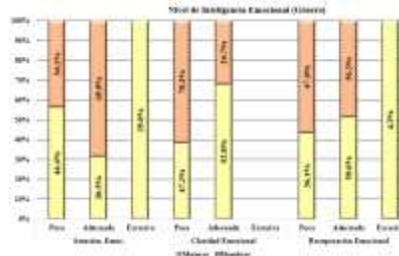


Gráfico 1. Nivel de IE entre Hombres y Mujeres (Género)

Para ello fue necesario plantearse las hipótesis:

H0: Las variables Inteligencia Emocional y Práctica Docente son independientes (por lo tanto, no existe relación alguna).

H1: Las variables Inteligencia Emocional y Práctica Docente no son independientes (por lo tanto, existe relación entre ellas haciéndolas dependientes).

- Por lo tanto, si el valor p es < que el nivel de significancia α 0,05, rechace H0.
- Si el valor p > que el nivel de significancia α 0,05, se dará por aceptada la H1.

Todo ello calculado a través de la prueba estadística Ji Cuadrado y de tablas de contingencia (tabla 5).

		Práctica Educativa				Evaluación	Total
		Planeación del Curso	Planeación de la Clase	Actuación en el Curso	Actuación en la Clase		
Inteligencia Emocional	Percepción Emocional	1	7	3	1	4	16
	Claridad Emocional	1	9	6	3	5	24
	Regulación Emocional	0	5	0	2	3	10
Total		2	21	9	6	12	50

	Valor	gl	Sig. asintótica (2 caras)
Chi-cuadrado de Pearson	4.578*	8	.802
Razón de verosimilitud	6.670	8	.573
Asociación lineal por lineal	.304	1	.581
N de casos válidos	50		

Tabla 5. Inteligencia Emocional vs Práctica Educativa (Prueba Ji Cuadrado)

Como el p-valor o significancia bilateral = .802 es > 0.05, se acepta la hipótesis Ho, y por lo tanto se concluye que los datos **No** evidencian que existe una dependencia significativa entre la Inteligencia Emocional y la Práctica Docente. Dicho de otro modo, las variables son independientes.

Supone que entramos en el mundo del otro y vemos las cosas desde su punto de vista, sentimos sus sentimientos y oímos lo que el otro oye. La capacidad de ponerse en el lugar del otro no quiere decir que compartamos sus opiniones, ni que estemos de acuerdo con su manera de interpretar la realidad. La empatía no supone tampoco simpatía. La simpatía implica una valoración positiva del otro, mientras que la empatía no presupone valoración alguna del otro.

De esta manera la planeación de clase conduce al académico a poner en práctica sus emociones en diversos niveles.

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (2 caras)
Chi-cuadrado de Pearson	4.578 ^a	8	.802
Razón de verosimilitud	6.670	8	.573
Asociación lineal por lineal	.304	1	.581
N de casos válidos	50		

	Valor	gl	Sig. asintótica (2 caras)
Chi-cuadrado de Pearson	.725 ^a	1	.395
Razón de verosimilitud	.726	1	.394
Asociación lineal por lineal	.710	1	.399
N de casos válidos	50		

Tabla 6. Pruebas de Chi Cuadrado Inteligencia Emocional y Práctica Docente

Como el p-valor o significancia bilateral = .802 es > 0.05 , se acepta la hipótesis H_0 , y por lo tanto se concluye que los datos No evidencian que existe una dependencia significativa entre la Inteligencia Emocional y la Práctica Docente. Dicho de otro modo, las variables son independientes.

Es importante señalar que para el caso que nos compete, se llevó a cabo la autoevaluación tanto de la Inteligencia Emocional como la opinión personal de los académicos respecto a su propia Práctica Docente (PD). Ello conlleva a que la evaluación a uno mismo, suele no ser crítica, apeándose más a tratar de dar respuestas alineadas a lo que se considera correcto. Ello se afirma, ya que, en otros estudios desarrollados existe una alta relación entre la IE y la PD.

La profesión docente se enfrenta a una crisis de confianza y de identidad profesional. Ambos sentimientos están estrechamente relacionados. La confianza permite a los profesores tener seguridad en las acciones que desarrollan y enfrentarse con más fuerza a los riesgos que conlleva la profesión docente. La confianza reduce la ansiedad, permite un juicio más equilibrado y facilita la innovación. Sin embargo, existe una pérdida de confianza en la sociedad postmoderna que



ISSN: 2448-6574

provoca desconfianza en las relaciones interpersonales y en las propias instituciones (Troman, 2000).

La inteligencia emocional es una habilidad que permite comprender las emociones tanto propias como ajenas para poder expresarlas y canalizarlas en beneficio de las personas, durante los últimos años múltiples estudios han abordado el impacto de la inteligencia emocional en diferentes actividades, en el campo de la educación las investigaciones se han enfocado principalmente en la inteligencia emocional de los estudiantes. Sin embargo, la influencia de ésta en la labor del docente resulta altamente significativa.

La planta docente es un pilar fundamental para el desarrollo de la educación emocional en los estudiantes, con base en cuatro categorías, (Extremera-Pacheco, Mestre_Navas, & Guil-Bozal, 2004) justifican la implementación de programas de Inteligencia Emocional en la escuela, ya que las aulas son el modelo de aprendizaje socio – emocional de mayor impacto en los alumnos; así como “los niveles de Inteligencia Emocional que ayudan a afrontar con mayor éxito los contratiempos cotidianos y el estrés laboral al que se enfrentan los profesores en el contexto educativo”.

Referencias

- Alonso, G. M., Berrocal, B. F., & Calles, D. A. (2011). Provocar impactos que generen cambios de comportamiento. En P. Fernández-Berrocal, N. Extremera, R. Palomera, D. Ruíz-Randa, J. M. Salguero, & C. Rosario, *Inteligencia Emocional: 20 años de investigación y desarrollo*. (págs. 11-17). Santander: Editorial Botín.
- Anónimo. (9 de mayo de 2011, párr. 5). Sólo sé que no sé nada. Obtenido de ¿Ayuda la inteligencia de cara a ser más felices o a ganar más dinero?: <http://jesusgonzalezfonseca.blogspot.mx/2011/05/ayuda-la-inteligencia-de-cara-ser-mas.html>
- Bar-On, R. (2006). The Bar-On model of emotional-social intelligence (ESI). *Psicothema*, 18, 13-25.
- Barraca, M. J., Fernández, G. A., & Sueiro, A. M. (2011). *Test de Sensibilidad a las Interacciones Sociales. Una prueba objetiva para la medida de la Inteligencia Emocional*. Madrid: Grupo ALBOR-COHS.
- Binet, A. (1883 de 1883). Intelligence: Its measurement and education. *Infancia y Aprendizaje: Journal for the Study of Education and Development*, 6(22), 115-120. doi:DOI:10.1080/02103702.1983.10821981



ISSN: 2448-6574

- Blakemore, S., & Decety, J. F. (2001). From the perception of action to the understanding of intention. *Nature Reviews: Neuroscience*, 2, 561-568.
- Blázquez, E. F. (2001). La sociedad de la información y la comunicación. Reflexiones desde la educación. En E. F. Blázquez, *Sociedad de la Información y educación* (págs. 13-28). Mérida: Investigación Educativa.
- Bustamante, F. J. (enero de 2011). La inteligencia Emocional. *Revista Digital para Profesionales de la Enseñanza*, 12, 1-12. Obtenido de <http://www.feandalucia.ccoo.es/docu/p5sd7866.pdf>
- Cabello, R., Ruíz-Aranda, D., & Fernández-Berrocal, P. (2010). Docentes emocionalmente inteligentes. *REIFOP*, 13(1), 41-49.
- Castañeda, L. G. (octubre-diciembre de 2009). La frenología en México durante el siglo XIX. *Anales Médicos*, 54(4), 241-247. Recuperado el 23 de enero de 2015, de <http://www.medigraphic.com/pdfs/abc/bc-2009/bc094j.pdf>
- Chabot, D., & Chabot, M. (2009). *Pedagogía Emocional, Sentir para aprender, Integración de la Inteligencia emocional en el aprendizaje*. México: Alfaomega.
- Cherniss, C. (15 de abril de 2000). Consortium for Research on Emotional Intelligence in Organizations. (A. M. Organizational, Ed.) Recuperado el 15 de marzo de 2015, de *Emotional Intelligence: What it is and Why it Matters*: http://www.eiconsortium.org/pdf/what_is_emotional_intelligence.pdf
- Chóliz, M. (1995). La expresión de las emociones en la Obra de Darwin. En C. C. Tortosa, & C. Calatayud, *Prácticas de historia de la psicología*. Valencia: Promolibro.
- Damasio, A. (2012). *En busca de Spinoza, neurobiología de la emoción y los sentimientos*. Barcelona: Crítica.
- Delors, J. (1994). *La sociedad encierra un tesoro*. Jomptien: UNESCO- Santillana.
- Delors, J. (1996). *La educación encierra un tesoro*. Madrid: Santillana Ediciones UNESCO.
- Dessler, G. (2010). *Administración de Personal*. México: Prentice Hall.
- Deutsch, C. (2011). Inteligencia Emocional. *Harvard Business Review*, 117-123.
- Díaz, Q. V. (2006). Formación docente práctica pedagógica y saber pedagógico. *Revista de Educación LAURUS*, 88-103.
- Duarte, T., Elías, O., Sarmiento, P., & Leonel, E. (2012). Evaluación de ítems de una tarea de reconocimiento de emocionales faciales humanas. *Tesis Psicológica - Redalyc*, 49-61.
- Elizalde, L., & Reyes, R. (2008). Elementos clave para la evaluación del desempeño de los docentes. *Revista Electrónica de Investigación Educativa (Número Especial)*, 2-13.
- Extremera, N., & Fernández-Berrocal, P. (2003). La inteligencia emocional en el contexto educativo: Hallazgos científicos de sus defectos en el aula. *Revista de Educación* (332), 97-116.